

Alicia Gojman Goldberg

“Inmigración de judíos a México en el siglo XX.
Estudio de caso. La naturalización de extranjeros”

p. 409-422

*La ciudad y el campo en la historia de México.
Memoria de la VII Reunión de Historiadores
Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented
at the VII Conference of Mexican and the United
States Historians*

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

466 + XII p.

ISBN 968-36-2347-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-01/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Alicia Gojman Goldberg*

Inmigración de judíos a México en el siglo XX. Estudio de caso. La naturalización de extranjeros

El presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que sobre la comunidad judía de México estamos llevando a cabo. El propósito del mismo es analizar y explicar el desarrollo e integración de esta minoría étnica a la sociedad mexicana contemporánea. La primera parte, que se refiere a la inmigración de los judíos a nuestro territorio, se ha llevado a cabo mediante la búsqueda de fuentes secundarias y primarias, como son el Archivo General de la Nación, el de Relaciones Exteriores, así como los testimonios de la primera generación de inmigrantes, desde fines del siglo pasado hasta mediados del presente.

Así que esta ponencia forma parte de un trabajo más amplio que pretende analizar, como primer apartado, el impacto y la influencia de la presencia de inmigrantes judíos dentro del contexto nacional. En particular en esta parte que se va a presentar, se han analizado los expedientes que en el Archivo General de la Nación aparecen en el ramo de *Gobernación*, en la *División General de Gobierno, Sección de Naturalización de Extranjeros*. Como muestra se analizaron los expedientes de solicitud de naturalización de los años de 1925 a 1927, de donde se extractaron los expedientes de los inmigrantes judíos, siendo éstos un número aproximado de 280 expedientes. De ahí se extrajeron varios rubros que más adelante presentaremos, que son un total de trece puntos de donde se concluyó la estadística porcentual de las diversas características básicas de estos inmigrantes; para que en la conclusión final de este trabajo se puedan utilizar para determinar el papel que dentro de la sociedad mexicana del siglo XX ha desempeñado esta minoría étnica.

El trabajo consta de tres apartados que son:

1. Movimientos migratorios en el mundo a partir del siglo XIX. Las migraciones judías.
2. La inmigración a México.
3. El análisis de los expedientes de naturalización de extranjeros en México, de 1925 a 1928.

Movimientos migratorios

A partir del siglo XIX una gran ola de movimientos migratorios se dio sobre todo en Europa y Asia. Esta fue llamada, según Rupert B. Vance, la época “Dorada” de la migración, fenómeno único de la historia de la humanidad que no se había dado con anterioridad, ni se volvería a dar después.¹ Más de 60 millones de europeos abandonaron sus hogares para lanzarse al otro lado del océano, hacia lo que llamaron los “tres mundos nuevos”: Norteamérica, América Latina y Australia.

Estos movimientos se debieron a varios factores de tipo económico, político y religioso, los cuales se podrían resumir en general en los siguientes puntos:

- a) Las continuas guerras en los países europeos.
- b) El consecuente servicio militar obligatorio.

*Universidad Nacional Autónoma de México.

¹Rupert B. Vance, "Prerequisites to immigration elements of national policy", University of North Carolina, in *Selected Studies of Migration since World War II*, Milbank Memorial Fund.

- c) La crisis de desocupación industrial.
- d) Las malas cosechas y el empobrecimiento agrícola.
- e) La intolerancia religiosa y política.

Todas estas causas obligaron a que grandes núcleos de población emigraran hacia países donde pudieran encontrar fuentes de trabajo y una mayor libertad religiosa. Estos movimientos ocurrieron en lo que ahora se considera como una época sin política migratoria, es decir, la población decidía emigrar y los gobiernos lo permitían; y, por el otro lado, los países que los recibían, no estaban en el plan de “escoger” a los inmigrantes y de fijar las cantidades de entrada al país. Esto aunado a que había una gran falta de organización en todo el proceso.² Alemania fue uno de los países donde la emigración masiva se inició desde fines del siglo XVIII; otros fueron Rusia, Austria, Hungría, España, Inglaterra, Siria, Líbano y Polonia. La mayor ola de migración se registró entre los años de 1880 y 1914 y dentro de este movimiento se inscribe la emigración judía.

Las causas que motivaron esta emigración se encuentran dentro de las causas generales, sobre todo son de índole económica, demográfica, política y religiosa. En cada caso depende del país de origen y esto determinó a su vez la dirección de la emigración. Sobre todo estos grupos se dirigieron hacia países que les ofrecían mejores condiciones de vida.

Los movimientos migratorios masivos de judíos partieron de Europa central, a raíz de las guerras napoleónicas y de la consecuente reestructuración de los países europeos. El principal movimiento fue el de los judíos alemanes, cuya corriente se incrementó entre los años de 1840 y 1860, periodo de la contrarrevolución en los estados germánicos y el Imperio Austro-Húngaro; siendo la más significativa la de 1870, año en el que como resultado de la Guerra Franco-Prusiana principió la emigración de judíos franceses. Algunos historiadores han relacionado la inmigración en gran escala de judíos alemanes con la revolución de 1848 y han atribuido la migración en masa de los países de Europa Oriental a los *Pogroms* rusos de 1881 y a las leyes de mayo de 1882.³ Aunque no todo es totalmente cierto, lo que no cabe duda es que en el año de 1848 hubo un fuerte impulso en busca de libertad; y en Austria, especialmente, surgió un movimiento llamado “hacia América”, organizándose muchas sociedades para promover la emigración hacia los Estados Unidos de Norteamérica. No obstante fueron pocos los judíos que partieron hacia allá o a Inglaterra como resultado de la revolución, y algunos de los que lo hicieron terminaron por regresar.

Las migraciones judías de Europa Oriental estaban en plena marcha desde 1860 y se acrecentaron después de 1869. Debido a la atracción de la Revolución Industrial norteamericana después de la Guerra Civil, a la mayor facilidad y rapidez de los viajes por mar, al hecho de que las propias compañías de navegación enviasen a sus agentes para gestionar la inmigración, y a las nuevas facilidades acordadas por las organizaciones de beneficencia judías para apoyar a los inmigrantes; el número de éstos hubiese ocurrido sin duda, inclusive sin el violento cambio político que significó la ascensión al trono del zar Alejandro III. En realidad, aquél fue el periodo del crecimiento vertiginoso de la “nueva inmigración”, proveniente de Austria, Hungría, Italia y Rusia. Este movimiento migratorio asumió proporciones tan vastas que casi es posible compararlo con las migraciones bárbaras al final de la antigüedad. En los 24 años anteriores a la Primera Guerra Mundial, es decir, en menos de una generación, un 34% de la población judía de Europa emigró de un continente al otro.

A estas migraciones es necesario añadir las incontables multitudes que se trasladaron de un país al otro dentro de Europa misma. Hasta 1914 no había en el mundo limitaciones para la emigración e inmigración, salvo en casos muy especiales como los

²*Ibidem.*

³Haim Avni, *Un pueblo en marcha: las migraciones judías internacionales a partir de la segunda mitad del siglo XIX*, (inédito).



enfermos, criminales o anarquistas. Hasta ese año el promedio de las migraciones en condiciones libres era de:

1840- 1880	5393
1881- 1900	38225
1901- 1914	114 460. ⁴

Estas migraciones estaban dirigidas básicamente hacia países en franco desarrollo económico. Aun en los años de guerra se señala que la inmigración era de 15 000 personas anualmente, lo que significa que en esos años peligrosos, las necesidades eran tan urgentes que las personas arriesgaban todo para escapar del infierno europeo.

Apenas concluida la guerra la inmigración judía aumentó, así nos encontramos con 150 000 inmigrantes en el primer año (considerando la llegada a los Estados Unidos, Palestina y Sudamérica); y de no haber sido por las medidas restrictivas dictadas inmediatamente, la emigración hubiera aumentado. Gran Bretaña adoptó su Acta Antiextranjera en el año de 1903 y tras algunos años de vacilación, los Estados Unidos siguieron su ejemplo. En 1924 después de algunos años de debates, se promulgó en los Estados Unidos el primer sistema de cuotas asignando porcentajes especiales a los distintos países.

Un año después, es decir, en 1925 el segundo sistema de cuotas se dio en este país, lo que interrumpió bruscamente la inmigración. Esto afectó principalmente a los países de Europa oriental, de donde provenía el 95% de los inmigrantes judíos.

De 1926 a 1930, la inmigración decayó bruscamente, de más de 150 000 personas en el primer año después de la guerra y de un promedio anual de más de 85 000 durante los primeros cinco años, a menos de 35 000 por año.⁵

Los Estados Unidos, que hasta fines del siglo XIX habían recibido cerca del 90% de todos los judíos inmigrantes, admitieron de 1931 a 1935 un número inferior al 8% o sea menos de 4 000 inmigrantes por año. En el mismo lustro Palestina admitió un promedio de 30 000 por año y cerca de dos terceras partes de todos los inmigrantes judíos. De cerca de 4 millones de inmigrantes judíos, los Estados Unidos acogieron más de dos tercios, o sea el 71.5%, le sigue Palestina que en todo el periodo recibió aproximadamente un décimo o sea el 9.7%; en tercer lugar figura Argentina con cerca del 5% de todos los inmigrantes judíos; y los demás países admitieron apenas contingentes reducidos de judíos, entre ellos México.

En los años más trágicos de 1926 a 1942, los Estados Unidos recibieron 224 000 inmigrantes judíos, mientras que Palestina admitió 268 000. Gran Bretaña y Estados Unidos, las dos grandes democracias del mundo, abrieron paso así a las políticas antiinmigratorias de la mayor parte de los países del hemisferio occidental y del resto del mundo. A fines de la década de los veinte y a principios de la década siguiente, los judíos de Polonia, Hungría y Rumania buscaban en vano vías de escape. Sólo Francia favoreció la inmigración durante la década de los veinte, pero en los años más críticos se hizo más selectiva.

Con el advenimiento de Hitler al poder, la búsqueda de vías de escape se hizo doblemente apremiante. El presidente Roosevelt ordenó a sus cónsules en el extranjero que interpretasen las leyes en la forma más liberal posible y mucho antes del *Anschluss* de 1936 fusionó a Austria en la cuota asignada a Alemania. Las comunidades judías de todo el mundo empezaron a preocuparse seriamente por encontrar puertos de asilo para los *ghettos* europeos, pero las grandes negociaciones internacionales no pasaron mucho más allá de la mera conversación. Conferencias internacionales especiales, como las convocadas en Evian, Francia, en 1938 y en la Bermudas en 1943, degeneraron en sociedades de libre debate. La actitud predominante fue quizá expresada por el representante de Australia

⁴ Yaacov Lestchinsky, *Nos caminhos da diáspora*, Centro Brasileiro de Estudos Judaicos, Sao Paulo, 1974, p. 4.

⁵ *Ibidem*, p. 6

que dijo que “su país no tenía problema racial propio y no quería crearlo admitiendo a una gran número de judíos”.⁶

Durante los años de 1933 a 1941 el número de refugiados judíos deportados llegó a ser de 1 400 000 a 1 800 000 lo que constituyó, por tanto, del 8.4% al 10.5% de la población judía del mundo, calculada en 16 700 000.

En relación con la población judía de Europa (calculada en cerca de 9 000 000), los refugiados forman de un 15.5% a un 19.5% del total. En otras palabras, de cada 13 o 10 judíos en el mundo y de cada 7 o 5 judíos europeos hay un refugiado, proporción no igualada en cualquier otro grupo en el mundo occidental.⁷

Aparte del prolongado cierre de las fronteras de Palestina a una inmigración judía en gran escala, y por el “Libro blanco” de 1939 hasta la creación del Estado de Israel en 1948, todas las naciones perseveraron en su política fundamentalmente restrictiva.⁸

Inmigración a México

Desde el año de 1865 llegaron a México representantes de organismos europeos y norteamericanos con el propósito de estudiar las condiciones mexicanas para una posible colonización e instalación de refugiados. Estas visitas aumentaron durante el porfiriato, después de la revolución y luego a raíz del nazismo.⁹

Así varias organizaciones judías se dedicaron a investigar las posibilidades que México ofrecía a los inmigrantes y sobre todo la viabilidad de una colonización agrícola en algún lugar de la república.¹⁰ Se hicieron algunos intentos para tal propósito pero los resultados fueron infructuosos. Ejemplo de ello fueron los esfuerzos realizados en Baja California, Tabasco, Jalisco, Durango y otros lugares.¹¹

La política porfirista otorgó una serie de facilidades para estimular al incipiente capital nacional y atraer al extranjero. Esta política atrajo a capitalistas del exterior entre ellos judíos europeos (ingleses y franceses) y estadounidenses, quienes invirtieron en sectores económicos con algunas actividades, como la construcción de ferrocarriles. Estos inversionistas no se establecieron en forma permanente en el país.

En 1908 se elaboró la Ley de Inmigración de los Estados Unidos Mexicanos, en la cual se empezó a hacer una selección de la inmigración. Y para 1910 según el censo de población eran inmigrantes extranjeros de origen europeo el 50%, el 47% provenía de los Estados Unidos y el 3% restante de países asiáticos. A México llegaron tres corrientes migratorias de judíos según su lugar de origen y éstas son las siguientes:

1. La corriente ashkenasita
2. La corriente sefaradita.
3. La corriente de Siria.

Los judíos que llegaron de Europa oriental formaron la inmigración ashkenasita; los de habla ladina formaron el segundo grupo y generalmente venían de Turquía, Grecia o los Balcanes. Y el tercer núcleo provenía de Damasco o Alepo, en Siria.

Se les llama ashkenasitas a la primera corriente porque su origen es germánico y sefaraditas a todos los descendientes de los judíos españoles.

⁶*Proceedings of the Intergovernmental Committee, Evian July 6th to 15th, 1938, Verbatim Record of The Plenary Meetings of the Committee, Resolutions and Reports, July 1938.*

⁷Arieh Tartakover *Los refugiados judíos*, México, 1943, p. 3.

⁸Baron W. Salo, *La época moderna*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965, pp. 158-168.

⁹M. Rabi Zielonka, *The Jews in Mexico*, reprinted from the year books, Central Conference of American Rabbis, v. XXXIII, 1923.

¹⁰Entre ellas se encontraban las siguientes: Hebrew Immigrant Aid Society (HIAS) Industrial Removal Office (IRO), American Jewish Committee, American Joint Distribution Committee (JOINT), Bnai Brith.

¹¹Corinne Krause, *The Jews in Mexico, a History with special emphasis on the period from 1857 to 1930*, University of Pittsburg, 1970, pp. 224, 249, 252.

En proporción al número de inmigrantes que llegaron a costas americanas, el número de los que llegaron a México fue muy pequeño. Sin embargo, este pequeño número de inmigrantes fue un fiel espejo de los movimientos migratorios judíos de principios de siglo.

Los primeros inmigrantes judíos llegaron a México a partir de 1880, en su mayoría de Europa central y occidental, a veces directamente y en otros casos por los Estados Unidos. Estos inmigrantes que llegaron lo hicieron con una gran cautela y sin identificarse plenamente. La época virreinal y el desarrollo de la intolerancia hacia cualquier otra religión que no fuera la católica, provocó ese tipo de reacciones. Los viejos odios y supersticiones representaron fuertes obstáculos para una inmigración en gran escala hacia el país. En el año de 1859 se dio la Ley de Tolerancia de Cultos, la cual abrió nuevas perspectivas a los inmigrantes no católicos. Así del Imperio Ruso llegaron algunos entre los años de 1880 a 1889. En esta época se inició la inmigración de los judíos provenientes del Imperio Otomano; entre 1890 y 1905 de Siria en especial y entre 1905 a 1910 de Turquía y Grecia.

A causa de los *pogroms* de 1903 a 1906 se produjo un nuevo éxodo de judíos rusos y se canalizaron esfuerzos para que vinieran hacia México, ya que los Estados Unidos empezaban a restringir la entrada. El presidente Díaz mostró entusiasmo por esta inmigración masiva de judíos, pero no se les otorgaron concesiones territoriales ya que se favorecía más la inmigración individual que la colectiva.

La inmigración de judíos del Imperio Otomano se incrementó en la primera década del siglo XX por la propaganda difundida en Constantinopla para atraer judíos turcos a México; y por el establecimiento en aquel país del servicio militar obligatorio.¹²

Durante los gobiernos de los presidentes Alvaro Obregón (1920-1924) y de Plutarco Elías Calles (1924-1928), las puertas del país permanecieron abiertas para los extranjeros. Desde 1921 se presentaron proyectos de registro de entrada y salida de nacionales y extranjeros.¹³ Así en su informe de 1925 el presidente Calles decía:

Se ha exigido que los inmigrantes además de otros requisitos que deben cumplir exhiban la suma de 200 pesos cada uno y los fondos necesarios para llegar al punto de su destino dentro del territorio nacional. Se ha establecido el sistema de tarjetas de identificación que se extienden generalmente a los turistas, de los que se lleva un registro especial y se tiene en estudio un nuevo sistema de tarjetas de esa clase que indefectiblemente dará mejores resultados que el actual.¹⁴

Y en su informe del 1 de septiembre de 1927 agregaba:

De manera especial y como fuente de conocimientos oportunos se ha organizado la compilación y clasificación de los datos relativos a personas que entran y salen de la República, de tal manera que para los fines inmediatos de la administración se disponga de una estadística al día. Esta labor cuya base ha sido la formación de un Censo General de Extranjeros, es la mejor orientación para que el gobierno vaya fijando nuevos lineamientos en su política de migración...¹⁵

A partir de auge petrolero en Tampico, hacia 1921 muchos extranjeros ingresaron a México. Algunos lo hacían sólo por el interés de lograr la naturalización para con ella poder luego solicitar la entrada a los Estados Unidos.

En 1926 se emitieron leyes migratorias restrictivas reforzadas en 1930 como producto de la crisis económica mundial de 1929. A partir de 1926, se autorizó a la Secretaría de Gobernación para decidir la entrada de inmigrantes, en ella se pedía que los que llegaran

¹²*Ibidem*, pp.83-87.

¹³Moisés González Navarro, *La colonización en México, 1877-1910*. El Colegio de México, 1980, p. 58

¹⁴*Los Presidentes ante la Nación, 1821-1966*, México, Cámara de Diputados 1966, v. III, Informe de presidente Plutarco Elías Calles, el 1 de septiembre de 1925.

¹⁵*Ibidem*, Informe del 1 de septiembre de 1927.

al país poseyeran un capital suficiente para su sustento y el depósito de fondos necesarios para su repatriación. Se estimuló la entrada de inversionistas con un capital mínimo de 20 mil pesos, sobre todo para negocios agrícolas e industriales. Se insistió en la prohibición de la inmigración polaca ya que los que se encontraban en el país se dedicaban “exclusivamente al comercio ambulante”.¹⁶

Se encuentra en el AGNM, 1937, una solicitud para que emigraran 15 000 judíos polacos a México, la cual también fue denegada, aludiendo que eran malos elementos para el país.¹⁷

A partir del año de 1934 la política migratoria respondió en gran medida a los postulados del Partido Revolucionario Institucional plasmados en las campañas presidenciales y donde se postulaba un gran nacionalismo.¹⁸ Las medidas migratorias estaban estrechamente relacionadas con las normas y restricciones tomadas por el gobierno norteamericano, además de las condiciones del país.

Dos años después, en 1936, se dio a conocer la Ley General de Población en donde se prohibía el ejercicio de profesiones liberales a los extranjeros, sólo cuando fuera necesario para el país. Asimismo se introdujo una cuota de inmigrantes que era variable anualmente y dependiente de la posibilidad de asimilación racial y cultural para evitar que esos movimientos poblacionales se convirtiesen en factores de desequilibrio social.¹⁹

La Secretaría de Gobernación debía aplicar las medidas necesarias para lograr la asimilación de tales grupos a la sociedad mexicana y entre ellas estaba la de la naturalización en plazo corto, es decir, el aprender el idioma del país, el tener acceso a centros de educación y después de cinco años de estancia, de concederles los derechos de residencia definitiva, obteniendo la categoría de “inmigrados”.

La Ley de Extranjería y Naturalización de 1886 que estuvo vigente hasta el año de 1934 proponía los siguientes elementos para lograr la naturalización de extranjeros:

1. El derecho de los extranjeros a vivir en el país.
2. El considerarles mexicanos por el hecho de adquirir bienes raíces en México.
3. El ser colonos contratados por el gobierno.
4. El tener hijos nacidos en el país,
5. El declarar que no se quería conservar su nacionalidad u omitir hacer la manifestación relativa.²⁰

Durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), se presentó un cambio en la política demográfica del país y se confió en el crecimiento natural de la población, más que en la inmigración extranjera. Excepcionalmente en los años de 1938-1940, México recibió una gran cantidad de inmigrantes de diversas nacionalidades, especialmente alemanes y españoles que ingresaron al país en calidad de asilados políticos, unos por ser perseguidos por la política antisemita del régimen nazi, y los otros por apoyar la república española.

A pesar de las cuotas restrictivas y diferenciales, en situaciones excepcionales como fue el caso de los refugiados provenientes de los países afectados por las dictaduras fascistas, la ley se modificó para aceptar a los sobrevivientes de la Segunda Guerra Mundial, que querían refugiarse en México, entre los cuales llegaron aproximadamente uno 800 judíos.²¹

¹⁶González Navarro, *op. cit.*, p. 43

¹⁷AGNM Cárdenas 546. 6/97. Solicitud de una colonización polaca en México que fue rechazada por el secretario de Relaciones Exteriores, E. Hay.

¹⁸Osorio Marbán, pp.336-375, p. 385-601 y 909-964.

¹⁹T. Peña de la Moisés, "Problemas demográficos y agrarios" en *Problemas agrícolas e industriales de México*, II, p. 158.

²⁰C. Echanave, *Manual del extranjero*, México, Porrúa, 1974, pp.267-281.

²¹Sara H. Lesser, *A history of the Jewish Community of Mexico City, 1912-1970*, New York University, 1972, p. 78.

Según las estadísticas se naturalizaron entre los años de 1928 y 1952, 30 560 extranjeros, como mexicanos, de los cuales 13 453 eran europeos y lo hicieron sobre todo entre los años de 1939 y 1952.²²

De los años de 1921 a 1929 se registró sin embargo la mayor oleada de judíos hacia México, quienes en su mayoría venían de Europa oriental, entre 1921 a 1925 de Polonia primordialmente, y entre 1926 a 1929 de Rusia. Hasta el año de 1925 continuó también el ingreso de judíos provenientes del Imperio Otomano.

La invitación del presidente Calles atrajo a muchos inmigrantes, así en 1925 se registró la mayor cifra. Entre 1921 y 1924 ingresaron 1 850 judíos de Europa central y en 1925 fue de 2 131 decreciendo a 1 000 para los tres años siguientes y para 1929 sólo se admitieron a 875 personas, en su mayoría familiares de los ya establecidos.

Se calcula que ingresaron a la República Mexicana alrededor de 9 000 judíos de origen ashkenasita y 6 00 sefaraditas. Siendo 21 000 en total para fines de la década de los treinta.²³

Estados Unidos había establecido sus cuotas a raíz de la presión obrera ante la crisis económica, la desocupación y la saturación demográfica. De 3% que originalmente era, del total de extranjeros de cada nacionalidad, se redujo al 2%.²⁴

Naturalización de extranjeros de origen judío, 1925-1927

Al analizar la sección de Naturalización de Extranjeros en la Dirección General de Gobierno, del Ramo *Gobernación*, en el Archivo General de la Nación, se tomaron los casos de inmigrantes judíos que solicitaron su naturalización como mexicanos entre los años de 1925 a 1927; lo que nos arrojó un total de 280 expedientes aproximadamente. De ellos se analizaron los varios rubros que aparecen en cada uno, lo cual no llevo al análisis de trece en total que arrojaron porcentajes en cada caso y que nos han servido para detectar con más fidelidad la situación de estos inmigrantes y su posible adaptación a la sociedad mexicana moderna.

Los temas fueron los siguientes:

1. El origen de los inmigrantes.
2. Fechas de entrada al país.
3. Lugares de emigración o salida.
4. Puertos de entrada a México.
5. La edad de los inmigrantes.
6. Inmigrantes que portaban pasaportes u otros documentos.
7. Los barcos en los que llegaron al país.
8. Su ocupación al solicitar la naturalización.
9. Su estado civil.
10. Los lugares de residencia en la República Mexicana.
11. El capital declarado al momento de la naturalización.
12. Las relaciones con parientes o conocidos.
13. Los barrios donde se concentraron estos inmigrantes, según las ciudades donde se establecieron.

De acuerdo con los expedientes revisados, los judíos que se naturalizaron en estos años ingresaron al país desde 1892 hasta 1926. Ello nos demuestra que en algunos casos la naturalización fue posterior a los cinco años de estancia en el país y, en otros, como los que habían llegado en 1926, su naturalización se dio antes de esos cinco años, es decir, se

²²*Anuario Estadístico* de 1939, p. 208, 1951-1952, p. 186 y 1957, p. 169.

²³Krauze, *op. cit.* pp. 159 y 180:183

²⁴*Ibidem*, p. 158

dio al año de su llegada a México. Aunque en este último caso fueron los menos, podemos señalar aquí dos hechos interesantes: el primero es que el gobierno en estos años les daba la facilidad para su naturalización en corto plazo siempre y cuando reunieran los requisitos señalados anteriormente, cosa que no sucedería a partir de año de 1934, cuando estos procedimientos en muchos casos se hicieron más lentos; y, en segundo lugar, los mismos inmigrantes se tomaban algún tiempo, a veces mayor al fijado para solicitar su carta de naturalización, probablemente por falta de presión por un lado y por querer convencer de que era realmente México el lugar donde seguirían viviendo.

Los años en los cuales hubo mayor afluencia de inmigrantes a nuestro país, fueron en primer lugar el año de 1921, cuando llegaron el 26.95%; en segundo lugar en 1920 con un 12.19% y en tercer lugar en 1919 cuando de los 280 inmigrantes llegó un 7.31%. Cuando menos llegaron, fueron en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, con un 0.81%. (cfr., tabla del apéndice).

El origen de estos inmigrantes era sobre todo de judíos de Europa oriental, de Rusia y de Polonia los cuales sumaban el 40%, sabemos que el final de la Primera Guerra Mundial se renovó la violencia contra los judíos y que desde 1918 se desató la violencia en Galitzia y Lemberg, ciudades polacas. En Ucrania se había levantado un movimiento popular que aspiraba a conquistar la independencia; y en el marco de la lucha del ejército rojo contra el ejército polaco, se dio una ola de asesinatos que llegaron hasta el aniquilamiento sistemático de comunidades enteras y por ende se dio una emigración masiva.

En el Imperio Turco los judíos que se alinearon a los turcos dominados por griegos (1919-1922), sufrieron los ataques de éstos últimos; pero no fue mejor su situación en la Turquía europea, ni en Rodas que pasó a poder de Italia.

Por estas causas emigraron muchos judíos de origen turco hacia México, siendo el 19.95% de todos los inmigrantes en esos años. Les seguían en orden de importancia los alemanes con un 10.73% y los austriacos, rumanos y húngaros con un 5.87%, 5.26% y 4.58% respectivamente. (cfr. apéndice).

Los lugares por donde lograron escaparse estas personas fueron sobre todo por Francia, por París o por el Puerto de Saint Nazaire; por Austria, por Retchnitz y Bochinia; en tercer lugar por Ucrania hacia Europa, por Smirna y Budapest.

Al llegar a México el puerto que recibió más inmigrantes fue Veracruz con un 76.99% de los mismos, luego el estado de Tamaulipas, es decir por Tampico y Laredo con un 7.62% en total y en tercer lugar a través de Sonora con un 5.89%, que probablemente eran los que no se podían quedar en los Estados Unidos.

La edad de los naturalizados fluctuaba entre los 15 y los 59 años. El porcentaje mayor se da entre los que tenían de 20 a 29 años con un 52.6%, en segundo lugar aparecen los de edad de 30 a 39 años con un 33.3%. Esto nos indica que la mayoría de estos inmigrantes eran gente joven, que eran los que más fácilmente se podían desplazar de un lugar a otro y que más se arriesgaban a emprender la aventura hacia tierras desconocidas, en busca de mejores condiciones de vida.

De todos estos inmigrantes sólo el 42.27% traía alguna identificación, es decir, pasaporte o cualquier otro documento. De este 42.2%, un 62.5% traía pasaporte emitido por algún cónsul europeo; sobre todo franceses y algunos alemanes, y el 37.5% traía otro tipo de documentación como eran actas de nacimiento o alguna matrícula escolar.

El Puerto de Veracruz desde mediados del siglo XIX ya recibía alrededor de 300 barcos anualmente. De los 20 barcos que localizamos en estos años, y que condujeron inmigrantes a la República Mexicana, los que venían con más frecuencia eran los buques franceses, entre ellos, el *Champagne*, el *Lafayette* y el *Espagne*; le seguían los holandeses entre los que se encontraban el barco *Frisia*, el *Ibisia* y el *Hollandia*. En tercer lugar aparecen las naves alemanas de nombre *Prinz Wilhelm*, *Holsatia* y *Cecilia*. Generalmente los inmigrantes viajaban en tercera clase, ya que por sus escasos recursos o porque el viaje les había

sido pagado por alguna institución de beneficencia, no podían aspirar a nada mejor. Estas organizaciones también preferían ayudar a más inmigrantes aunque éstos tuviesen que viajar incómodamente. Así nos dice uno de ellos: “ El trayecto era largo y penoso, duraba como 30 días hasta que veíamos algún puerto americano, la comida era insuficiente y de mala calidad”.²⁵

De las ocupaciones que se detectaron que ya realizaban los inmigrantes cuando solicitaron su naturalización fueron alrededor de 16, de donde podemos destacar que el 67% eran comerciantes, el 7% empleados de diversa índole y el 5% se dedicaban a la agricultura. Aunque hubo personas que llegaron ya con una profesión como la de ingenieros, profesores o médicos.²⁶ Otras actividades desempeñadas fueron la de artesanos, es decir, joyeros o peleteros y técnicos como plomeros o carpinteros en un pequeño porcentaje. De lo anterior podemos concluir que la gran mayoría eran o comerciantes ambulantes o pequeños comerciantes y que los industriales eran solamente un 1% de esta población. (cfr. apéndice)

Al llegar a México los inmigrantes se dirigían sobre todo a la capital donde se encontraban las instituciones de beneficencia o de ayuda para los recién llegados. Algunos decidían quedarse a radicar ahí, ya sea por el apoyo que recibían de parientes, o por haber encontrado una habitación en casa de algún correligionario.

Por las entrevistas orales realizadas con inmigrantes de esta generación sabemos que salieron a probar fortuna por toda la República. Pero los resultados que obtuvimos con la revisión de este archivo nos arrojaron datos concretos sobre su localización y el mayor porcentaje se localizó en el Distrito Federal, donde habitaban el 61.05% de estos inmigrantes, y en segundo lugar en Tampico con un 7.8%, y en tercer lugar en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, con un 6.7%. Lo anterior nos da la pauta de que probablemente las campañas xenofóbicas que se dieron con mayor énfasis a partir del año de 1921, en muchos estados de la República Mexicana, repercutieron en la salida de los judíos de estos lugares con dirección a la capital, donde se sentían más protegidos por las autoridades.²⁷ Sin embargo, aunque en números pequeños, encontramos inmigrantes de origen judío en más de doce estados de la República, predominando sobre todo los del norte como Nuevo León, Tamaulipas, Baja California, Coahuila, Chihuahua y Sonora; ello quizá se deba a la cercanía con los Estados Unidos, a donde algunos todavía tendrían esperanzas de poder emigrar.²⁸

El 56.09% de los que arribaron a costas mexicanas, tenían relaciones o referencias de personas que ya se encontraban aquí; esto lo hacían manifiesto al solicitar su carta de naturalización, haciendo mención de sus nombres, ocupaciones y parentesco. Así como del capital que tenían al hacer su solicitud.

Si bien tenemos conocimiento de que la mayoría tenían el dinero para su entrada al país, es también evidente que su capital era muy reducido o nulo. Por tal motivo nos sorprende que ya para estos años de 1925 a 1927 contaran con un pequeño capital que iba desde los 100 pesos hasta los 50 000. El mayor porcentaje se refiere a aquellos que contaban con un capital que fluctuaba entre los 1 000 a los 9 000 pesos, es decir, un 42.85% y en segundo lugar se encontraban los que tenían un ahorro de 10 000 a 19 000 que significó el 26.75%; y sólo un 2.89% contaban con más de 40 000 pesos.

Lo anterior indica que estos inmigrantes al dedicarse en su mayoría al comercio ambulante, llevaron a cabo una actividad que no era común y tal vez sí necesaria y que llenaron un hueco dentro del incipiente desarrollo económico del país, logrando en un lapso bastante corto de tiempo acumular un pequeño capital.

²⁵Entrevista de historia oral a un inmigrante. Agosto de 1985.

²⁶Ver apéndice.

²⁷Alicia Gojman G., *Los movimientos nacionalistas de la clase media en México en el siglo XX*, 45 Congreso de Americanistas, Bogotá, Colombia, julio, 1985.

²⁸Entrevista con N. Backal de Hermosillo, Sonora, enero de 1984.

El último rubro que analizamos fue el de la localización dentro de ciertas áreas de las ciudades donde se establecieron, sobre todo en el Distrito Federal donde se concentraron por lo general en el centro de la ciudad en las calles de Honduras, Correo Mayor, Capuchinas, Justo Sierra, Mesones, Academia, Soledad y Corregidora. Tenían sus negocios en la parte baja y muchos de ellos habitaban en los altos. Aunque algunos ya tenían también sus casas en la Colonia Roma o Condesa en las calles de Chiapas, Colima y Guanajuato. Este mismo fenómeno se da también en los estados, donde los localizamos en el centro de las ciudades capitales.

Por otro lado, pudimos detectar que según el lugar de origen vivían en ciertas calles, desempeñando actividades similares como fue el caso de los originarios de Siria que se concentraban en las calles de Honduras, y los que provenían de Rusia o Polonia en las calles de Justo Sierra o Correo Mayor.

Conclusiones

1. La inmigración abierta de judíos a México se dio hasta los primeros años del siglo XX, entendiéndose por esto que llegaron a unas condiciones de libertad de cultos y sin temor a declararse públicamente como judíos. Los que llegaron en la época colonial a la Nueva España fueron solamente los conversos “judaizantes” que ni remotamente podían pensar en declararse públicamente como judíos, por las leyes imperantes y la presencia del Tribunal de la Inquisición. Y los que llegaron a mediados del siglo XIX, tampoco se pronunciaron abiertamente como judíos, tanto por la ley que declaraba a la católica como la única religión oficial como sus posibles derivaciones en persecuciones religiosas. En ese siglo, llegaron judíos en la corte de Maximiliano, así como inversionistas franceses e ingleses que nunca formaron una comunidad judía abierta y que una vez concluidos sus contratos regresaron a sus países de origen.

2. La inmigración de judíos en el siglo XX fue diferente, ya que sus móviles fueron otros, sobre todo por las pésimas condiciones económicas política y religiosas en sus países de origen. El judío que llegó a principios de siglo, proveniente de Siria o algún otro lugar del Imperio Otomano eligió a México como un lugar que le brindaba seguridad física y posibilidades de desarrollo económico. Como su idioma, además del árabe, era el francés, el aprendizaje del español y la adaptación al país le resultó más sencilla. Esto también se dio en el caso de los judíos sefaraditas. Los que llegaron de la Europa oriental, que arribaron al país un poco más tarde lo hicieron en la mayoría de los casos por el problema de la cuota implantada en los Estados Unidos y en un principio mantenían la esperanza de poder pasar hacia el país del norte. Como las condiciones en el país les fueron favorables y se dificultaba el paso por la frontera, decidieron establecerse definitivamente en México.

3. Fue hasta el presente siglo cuando en el año de 1912 se formó una comunidad judía en México, con pequeños grupos o instituciones según el país de origen y por ende de sus tradiciones.

4. La inmigración de judíos a México no fue muy numerosa, y eso se debe a dos razones fundamentales: a) en primer lugar, por las restricciones que el gobierno mexicano fue estableciendo a partir de la política antiinmigratoria declarada por Inglaterra y luego por los Estados Unidos. El no tener una planeación de la inmigración, es decir, no admitir colonizaciones agrícolas, pero tampoco fomentar mucho el desarrollo comercial e industrial del país; b) y en segundo lugar, los comisionados de las mismas instituciones judías que vinieron a México para auscultar las posibilidades de una emigración masiva de judíos hacia nuestro país, que dieron informes poco alentadores en ese sentido. Esto por supuesto cambió con el ascenso de Hitler al poder, donde como ya se dijo se dieron casos de excepción.

5. La violencia antijudía se desató después de la Primera Guerra Mundial, lo que provocó una emigración de judíos hacia el continente americano, sobre todo de Rusia y Polonia, que al no poder entrar a los Estados Unidos en esos años, de 1919 a 1921 pasaron a México, esperando conseguir sus cartas de naturalización en un plazo breve y así mediante ellas emigrar de nuevo.

6. Con la gran actividad desarrollada desde mediados del siglo pasado en el Puerto de Veracruz, es lógico suponer que por este puerto hayan llegado la mayoría de los inmigrantes, los cuales de ahí se distribuían a diferentes lugares de la república.

7. Al no tener México una política migratoria definida, no se exigían a los inmigrantes papeles de identificación o pasaportes, así que algunos los traían y otros no. Esto motivó que en la época del presidente Calles se elaborara un censo general de extranjeros y que se establecieran los requisitos concretos para admitirlos en el país.

8. Como los inmigrantes en su mayoría provenían del continente europeo es por ello que los barcos que hacían las travesías eran sobre todo franceses, holandeses y alemanes que además traían mercancías hacia América y llevaban correspondencia, haciendo con ello diversas transacciones comerciales.

9. El oficio más común entre los inmigrantes judíos fue el de comerciantes ambulantes, característica sui géneris de este grupo que no deseaba arraigarse a ningún lugar, ni tener bienes inmuebles por temor a las persecuciones. Y por otro lado, no fueron agricultores por no haberles permitido ningún gobierno adquirir tierras y mucho menos cultivarlas.

10. Como se pudo observar también el número de profesionistas era muy pequeño, y esto se debe en primer lugar a la pobreza en sí, y por otro lado al establecimiento del *numerus clausus* en las universidades, el cual limitaba la entrada de los estudiantes judíos a estas instituciones.

11. Aunque generalmente se dirigían primero a la capital para buscar ayuda y orientación de sus correligionarios, es evidente que un gran número se dirigió hacia la provincia, de donde tuvieron que salir por las campañas xenofóbicas o nacionalistas que se desataron sobre todo a partir de 1921.

12. La edad de los inmigrantes nos revela que éstos eran jóvenes y que en un gran porcentaje llegaban solos y que después de algún tiempo mandaban por la familia o por la novia.

13. Los inmigrantes que llegaron a principios de siglo lo hicieron buscando mejores oportunidades de vida, seguridad para sus personas y un mejor desarrollo económico. Llegaron a un país que los recibió sin grandes trabas y les ofreció todas las oportunidades para desarrollar sus capacidades sobre todo en el ámbito económico, social y cultural. La integración de estos inmigrantes no fue sencilla, sobre todo para aquellos que desde el idioma todo les era ajeno, pero que pusieron todo de su parte para lograrlo en corto plazo.

FECHAS DE ENTRADA AL PAÍS

Año		Año	
1892	0.81 %	1914	2.43 %
1900	0.81 %	1915	0.81 %
1902	0.81 %	1916	2.43 %
1904	4.87 %	1917	4.87 %
1905	1.62 %	1919	7.31 %
1906	2.43 %	1920	12.19 %
1907	3.25 %	1921	26.95 %
1908	0.81 %	1922	4.065 %
1910	1.62 %	1923	4.87 %
1911	0.81 %	1924	0.81 %
1912	3.25 %	1925	1.62 %
1913	4.065 %	1926	2.43 %

ORIGEN DE LOS EMIGRADOS

Rusos	19.95%
Turcos	19.95%
Polacos	18.85%
Alemanes	10.73%
Austriacos	5.87%
Rumanos	5.26%
Húngaros	4.58%
Lituanos	3.93%
Griegos	2.98%
Palestinos	2.98%
Norteamericanos	2.98%
Checos	0.97%
Franceses	0.97%

PUERTOS DE SALIDA (LUGARES)

París	Bucarest
Damasco	Saint Nazaire
Beirut	Smirna
Hungría	Estados Unidos
España	La Habana, Cuba
Retchnitz, Austria	Hamburgo
Bochinia, Austria	Puerto Rico
Ucrania	El Salvador
Puerto Llano, Rusia	

PUERTOS DE ENTRADA AL PAÍS (LUGARES)

Puerto (lugar)

Veracruz	76.99 %	Ciudad Juárez	2.91 %
Sonora	5.89 %	Baja California	0.89 %
Tampico	3.81 %	Tapachula	0.89 %
Laredo, Tamps.	3.81 %	Villa Acuña	0.89 %
Texas	2.91 %	Salina Cruz, Oax.	0.89 %



INMIGRACIÓN DE JUDÍOS A MÉXICO

421

BARCOS EN LOS QUE LLEGARON

(En orden de importancia)

España o Espagne (francés)
Frisia (holandés)
Prinz Wilhelm (alemán)
Champagne (francés)
Monterrey (norteamericano)
Celandia
Cuba
Lafayette (francés)
Cecilia (alemán)
Holsatia (alemán)

Spardaan
Ibisia y Hollandia (holandés)

Landero
Kui (japonés)
Frandre (francés)
Flandes (holandés)
Siboney (francés)
México (norteamericano)
Otro barco americano

EDAD DE LOS NATURALIZADOS

15-19 años	3.5 %
20-29 años	52.6 %
30-39 años	33.3 %
40-49 años	7.01 %
50-59 años	3.5 %

PERSONAS CON PASAPORTE U OTRO TIPO DE DOCUMENTOS (42.27%)

Con pasaporte	62.5% (de los anteriores)
Otros	37.5% (de los anteriores)

OCUPACIÓN EN MÉXICO AL NATURALIZARSE

comerciantes	67 %	profesores	1 %
empleados	7 %	pianistas	1 %
agricultores	5 %	hogar	1 %
ingenieros	5 %	carpinteros	1 %
sastres	3 %	joyeros	1 %
estudiantes	3 %	médicos	1 %
industriales	1 %	peleteros	1 %
militares	1 %	plomeros	1 %

ESTADO CIVIL AL NATURALIZARSE

Solteros	50.7 %
Casados	47.8 %



Divorciados 1.44 %

CAPITAL DECLARADO

100 a 900	12.8	%
1,000 a 9,000	42.85	%
10,000 a 19,000	26.75	%
20,000 a 29,000	8.26	%
30,000 a 39,000	2.89	%
40,000 a 49,000	2.89	%
50,000 o más	4.08	%

RELACIONES DE LOS NATURALIZADOS CON PARIENTES O CONOCIDOS EN EL PAÍS

50.09 % tenían relaciones o referencias de personas en el país

LUGAR DE RESIDENCIA EN MÉXICO

México, D.F.	61.05	%	Yucatán	1.61	%
Tampico	7.8	%	Chihuahua	1.61	%
Monterrey	6.76	%	Sonora	1.61	%
Baja California	5.78	%	Puebla	0.82	%
Veracruz	3.3	%	San Luis Potosí	0.82	%
Culiacán	2.4	%	Gómez Palacio	0.82	%
Michoacán	2.4	%	Cananea	0.82	%

CONCENTRACIÓN EN LAS CALLES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Honduras	La Santísima
Correo Mayor	Donceles
Capuchinas	República del Salvador
Justo Sierra	Academia
Mesones	Soledad
Uruguay	Isabel la Católica